



**GREGORIO CONDORI, AUTOBIOGRAFÍA.  
RECOPIACIÓN Y TRADUCCIÓN DE RICARDO  
VALDERRAMA**

Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez, 1976.

El Inka, cuando los españoles querían matarlo, había dicho:

-No me maten.

Y les hacía dar choclos de oro a sus caballos.

-Así les vamos a dar oro, pero no nos maten.

Bueno, ambicionando totalmente los españoles habían matado a nuestro Inka. Los Inkas, no conocían papel, escritura; cuando el taytacha quería darles papel, ellos rechazaron porque se enviaban noticias no en papeles sino en hilos de vicuña; para malas noticias eran hilos negros; para buenas noticias eran hilos blancos. Estos hilos eran como libros, pero los españoles no querían que existiesen y le habían dado al Inka un papel:

-Este papel habla-, diciendo.

-¿Dónde está que habla? Sonseras; quieren engañarme.

Y había botado el papel al suelo. El Inka no entendía de papeles. ¿Y cómo el papel iba a hablar si no sabía leer? Así se hizo matar nuestro Inka. Desde esa vez ha desaparecido Inkarrey. Los Inkas Huayna Cápac, Inka Roca, eran sus tíos y el Inka Rumichaka era su hermano. A todos ellos habían matado los españoles.

Pero ahora yo digo:

-¿Qué, dirían los españoles, cuando vuelva nuestro Inka? Así había sido la vida.